Lección #23

Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas

The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbdrige, Alberta, Canadá.

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. **Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas**
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #23

Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas

Transcripción de la Lección #23

En la lección número 23 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos ver, en primer lugar, las señales de los tiempos, que encontrarás registrado en Marcos 13 y Mateo 24. Y, en segundo lugar, las vírgenes prudentes e insensatas, como podrás encontrar en Mateo 25.

Así pues, en Marcos 13 y Mateo 24, vemos a Jesús enseñando a Sus discípulos sobre las señales de los tiempos de los últimos días. Jesús está en Jerusalén, antes de la Pascua, sentado junto al templo con Sus discípulos. Él señala al templo, y le dice a Sus discípulos que el templo será destruido, y que llegará el día en que no quedará piedra sobre piedra. Entonces, los discípulos le preguntaron: «¿Cuándo serán estas cosas? ¿Qué señal puedes darnos?». Entonces, Jesús comenzó a hablarles sobre las señales de los últimos días.

Comienza diciéndoles primero que habrá un falso Cristo. Habrá muchos que se llamarán a sí mismos Cristo, o que serán falsos profetas de Cristo. Tratarán de convencer a la gente para que los sigan. También les dice que habrá guerras y rumores de guerras. Nación se levantará contra nación. Pero, les dice a Sus discípulos: «No os turbéis, porque estas son las señales de mi venida. Debéis verlas como el cumplimiento de la voluntad de Dios antes de aquel día glorioso». Y les sigue diciendo que habrá también terremotos, hambres, pestilencias y la persecución aumentará.

Nosotros podemos decir que todas estas cosas han estado ocurriendo a lo largo de los siglos. Además, deberíamos ser honestos y decir que estas cosas también

han ido aumentando con el tiempo. Vemos pestilencias como nunca antes se han visto. Vemos al mundo, por ejemplo, siendo azotado por el SIDA. Pensemos también en la creciente persecución contra los cristianos en todo el mundo. Todas estas son las señales de los últimos tiempos.

Jesús continúa, y les dice: «El amor de muchos se enfriará». Esta será una señal muy grave también. Entonces, Jesús les repite diciendo que estas son las señales de Su venida. Él vendrá sobre las nubes para juzgar a los vivos y a los muertos. Por tanto, el pueblo de Dios no debe turbarse. Más bien, debe esperar aquel día, porque entonces será cuando Cristo reciba toda la gloria.

Jesús continúa diciéndoles que después habrá un tiempo de tribulación, de persecución. Que será como si Satanás hubiese sido liberado, y que también buscará hacer daño a la iglesia cristiana. Entonces, el amor de muchos se enfriará: El hermano entregará a muerte al hermano; el padre entregará a sus hijos. Todas estas serán las señales de la tribulación, de la persecución, y que, entonces, los cristianos tendrán que huir, huir a los montes. Ellos no podrán vivir más en medio de la sociedad. Y serán arrestados, y traídos delante de los tribunales. Pero, Jesús les dice que no se preocupen por lo que hayan de decir, porque el Espíritu les dará lo que hayan de decir.

También les dice que aquellos días de tribulación serán acortados. Sí, la tribulación en este mundo será solo por un tiempo, y luego, la gloria eterna. Ese tiempo será acortado por causa de los elegidos. Jesús dice que solo por causa de Su pueblo los acortará. Luego llegará el momento, después de la tribulación, en que Jesús vendrá. Dice que el sol se oscurecerá, las estrellas caerán el cielo, y, entonces, el Hijo del Hombre, vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Vendrá con Sus ángeles, y los enviará con sonido de trompeta, para juntar primero a Sus escogidos, y llevarlos. Ese será el día final, cuando Jesús reúna a Su pueblo y los lleve a casa, antes que el mundo sea destruido.

Jesús usa una parábola sencilla para darles una señal y con eso enseñarles. Les dice: «Mirad a la higuera. Cuando veis que las ramas de la higuera ya se enternecen, que echa sus brotes y sus hojas, sabéis que el verano está cerca; así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas». También les dice que el día de la venida de Jesús en las nubes, ningún hombre lo sabe. Ni los ángeles, ni el Hijo del Hombre, sino solo el Padre. Él dice: «Será como en los días de Noé. La gente comía y bebía, y casaban y se daban en casamiento.

Ellos vivían como si fuesen a vivir por siempre. Y, de repente... de repente, Noé entró en el arca, y Dios le cerró la puerta, y, entonces, el juicio vino. El último día vendrá como ladrón por la noche. Entonces, le advierte a Sus discípulos: «Velad, estad preparados».

Esa es una advertencia también para ti y para mí. Cuando miramos hoy al mundo alrededor, vemos que muchas señales se han cumplido. Casi podríamos decir que estamos en ese tiempo de tribulación y persecución. No sabemos cómo será ese día. Pero Jesús dice: «Mirad las señales de los tiempos que hablan, y nos están diciendo que el día se acerca». Oh, mira, ora, y prepárate. Esa es una advertencia también para nosotros.

Luego, Jesús sigue explicando esto en la parábola de las vírgenes prudentes e insensatas, que podrás encontrar en Mateo 25. Él dice: «Hay diez vírgenes, que han salido al encuentro del esposo, y que habrá un banquete de bodas. El novio vendrá a buscar a su novia. Así que, las vírgenes fueron a esperar la venida del novio. Cinco de estas vírgenes eran prudentes, y habían tomado sus lámparas con suficiente aceite. Pero las otras cinco, eran insensatas; tomaron sus lámparas, sin aceite extra. Ellas se sentaron y esperaron.

Pero, como el novio no venía, entonces, cabecearon todas, y durmieron. Así es, las diez vírgenes se durmieron. Entonces, se oyó un clamor: "¡He aquí el esposo viene, salid a recibirlo!", y ellas se despertaron y prepararon sus lámparas. Las cinco vírgenes prudentes tenían aceite para sus lámparas. Pero, de las cinco insensatas, sus lámparas se apagaron, y no tenían más aceite...». Cuando nosotros pensamos en las lámparas y el aceite, debemos pensar que las lámparas son la Palabra de Dios, y el aceite, la gracia de Dios en el corazón.

«Entonces, las vírgenes insensatas pidieron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan". Pero, las vírgenes prudentes dijeron: "No, no podemos daros el nuestro, porque todas tenemos lo justo. Pero, id más bien a los que venden y comprad par vosotras, y tendréis suficiente aceite también".

Y, mientras estas cinco vírgenes insensatas fueron a comprar aceite, el novio llegó, y se llevó a las cinco vírgenes prudentes con él al banquete de bodas; y cerró la puerta. Entonces, cuando las vírgenes insensatas regresaron, vinieron a la puerta y tocaron. Pero el novio les dijo: "No os conozco; marchaos de aquí"».

Aquí podemos ver la diferencia entre las cinco vírgenes prudentes y las cinco insensatas: las prudentes estaban listas y las insensatas, no. Sí, las prudentes se durmieron, pero ellas estuvieron listas, tenían gracia en sus corazones. Tenían aceite para sus lámparas. Pero, las insensatas se durmieron sin gracia. Y para ellas fue demasiado tarde, porque cuando la puerta se cerró, no pudieron entrar.

Entonces, Jesús les cuenta otra parábola sobre un hombre que partió muy lejos de su hogar, para explicarles cómo será cuando el Hijo del Hombre venga. Este hombre tenía siervos, y antes de irse, les dio talentos, talentos para que los usaran. A uno le dio cinco, a otro dos, y a otro uno; y después, se fue.

Entonces, los siervos usaron su dinero. El que tenía cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. El que tenía dos talentos, también los usó, y ganó otros dos. Pero, el que había recibido un solo talento, fue y cavó un hoyo en la tierra, y escondió allí el talento.

Ahora bien, cuando el señor regresó, llamó a sus siervos para preguntarles qué habían hecho con los talentos. Entonces, el que recibió cinco, vino y le mostró que había ganado otros cinco, y fue elogiado por ello. El señor le dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor». Y sucedió lo mismo con el que tenía dos talentos. Luego, llamó al que tenía un solo talento, y este vino a su señor, y le dijo: «Señor, aquí está tu talento. Te conocía, que eres un hombre duro, y tuve miedo, por eso fui y escondí tu talento en la tierra; y he aquí, te lo devuelvo».

Entonces, el señor se enfadó con él, y le dijo: «¡Siervo malo y negligente! Debiste haberlo entregado por lo menos a los banqueros, para que yo lo recogiera con intereses. Pero, porque escondiste mi talento, metiéndolo en un hoyo y no haciendo nada con él, por tanto, he aquí yo te lo quitaré, y serás echado fuera para siempre a las tinieblas eternas». Así también esta advertencia llega para mí y para ti: ¿qué estamos haciendo con los talentos que Dios nos ha dado? ¿los estamos usando para ganar más talentos para la gloria y honra del Rey?

Cuando el Hijo del Hombre venga, entonces, separará a las ovejas de los cabritos. Esta es otra parábola que Jesús usó para describir lo que pasará en aquel día cuando vengan los ángeles. Ellos separarán las ovejas de los cabritos, llevarán a los escogidos, y hará que se sienten a la derecha del Señor. Y las ovejas serán llamadas «Benditos del Padre», y heredarán el reino de Dios.

¿Y por qué razón? Bueno, Jesús lo dice en esta parábola: Porque alimentaron a los hambrientos. Cuando Él tenía hambre, ellos le dieron de comer. Cuando estuvo enfermo, ellos lo visitaron. Entonces, ellos le preguntaron: «Señor, ¿pero cuando te vimos hambriento, o te vimos enfermo?». Y Jesús les respondió: «Cuando lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, a uno de mis hermanos, a Mí me lo hicisteis». Así pues, nosotros también somos llamados a servir a Dios haciendo el bien a nuestro prójimo.

Luego, a los cabritos, aquellos que fueron sentados a Su izquierda, Él les dijo: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer. Estuve enfermo, y no me visitasteis». Entonces, ellos dirán: «Pero, Señor, ¿cuándo te vimos enfermo o hambriento?». Y Él les dirá: «Por cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, a Mí no lo hicisteis. Por tanto, irán al castigo eterno por cuando no obedecieron mi mandato, de amar a Dios sobre todas las cosas, y vuestro prójimo como a vosotros mismos».

¡Oh, qué advertencia se nos está dando aquí para que estemos preparados! Debemos tener aceite en nuestras lámparas. Debemos tener gracia en el corazón. ¿Somos ya ovejas del Señor? Si alguna vez heredamos el reino de Dios, será única y exclusivamente por gracia. Gracias.